

## PREFACION.

Bien conocidos son del orbe literario, aquellos sabios Historiadores, tanto Americanos, como Españoles y Estrangeros, que en distintos tiempos, con aplausos de todo el Mundo, emplearon gloriosamente sus ingenios, en averiguar para sacar á luz, el origen, y transmigracion de las Gentes, que llamaron Indios, á estas Partes Septentrionales, y meridionales, que conocemos con el nombre de *Americanos*. Un Catalogo, si se desea, podra verse en la *Historia antigua de Mexico*, escrita en idioma Italiano, por el Abate Dn. Francisco Xav. Clavigero, é impressa en Cesena, en 1780; en la qual, tambien se hallara el examen y juicio critico, que dho. Abate hace, de los Argumentos, respectivos á las obras que los tales Autores publicaron. (1)

§. 2.—El *Verbi gracia* de los Historiadores, nuestro celebre Español Dn. Antonio de Solis (que como Secretario de Su Magestad, y Su Chronista Mayor, tuvo á la vista todos los originales de quanto hasta su tiempo, sobre esta oscura materia se havia escrito) descubrio discordancia en las noticias; y con su gran juicio, la atribuye a que en las primeras que de la America pasaron a la Europa, andubo la verdad algo achacosa. (2)

§. 3.—De otro modo discurrendo el Cavallero Dn. Lorenzo Boturini (en su erudita obra intitulada *Idea de una Nueva Historia General de la America Septentrional*, impresa en Madrid en 1746) quiere que el poco acierto de ntros. Escritores, resultasse de haverles faltado materiales; y por lo mismo, se lisonjea, con nimia complacencia, (3) de haversele; dado á conocer la verdad como á ninguno, en una copia de Thesoros científicos, preseas inestimables, de la antigüedad Indiana, que compró, á costa de muchos trabajos y inmensos gastos; (4) cuio *Catalogo*, podra verse al fin de su citada *Idea*.

(1) Lib. I. Ch. I. § 1.

(2) Solis, Historia de la Conquista de Mexico, en el Prologo.

(3) Boturini, p. 2, § 1.

(4) Boturini, en el Prologo de su Catalogo del Museo Historico Indio.

§. 4.—El mismo Cavallero Boturini: el Abate Clavigero: y en una palabra, todos los Historiadores, tanto antiguos, como modernos, que se ocuparon en averiguar el origen, religion, y costumbres de la Gentilidad Americana, contestan, en que los Indios tuvieron conocimiento del verdaro Dios: alcanzaron noticia de la creacion del Mundo: del Diluvio universal, etc.: pero por desgracia, ninguno comprehendio quando, como, ó de donde, adquirieron los Americanos semejante noticia; ni menos el modo con que las explicaban. Oigamos á Boturini, que impuesto como ninguno, podra desde luego, hablar por todos: "*No hay nacion Gentilica*," dice (1) "que refiera las cosas primitivas, á punto fixo, como la Indiana. Nos da razon de la creacion del Mundo del Diluvio, de la confusion de las lenguas en la torre de Babel, de los demas Periodos, y Edades del Mundo, de las largas peregrinaciones, que tuvieron sus Gentes, en el Asia, con años especificos en sus caracteres; y en el de Siete Conejos nos acuerda el grande Eclipsese, que aconteció en la muerte de Christo nuestro señor; y los Indios primeros Christianos, que entoncen entendian perfectamente su Chronologia, y estudiaron con toda curiosidad la nuestra, nos dexaron noticia, como desde la creacion del Mundo, hasta el dichoso Nacimiento de Christo, havian passado 5199. años, que es la misma opinion de los Setenta."

§. 5.—Y en obsequio de la verdad, confieso que todo es cierto; pero pregunto: ¿Baxo de que figura entendieron, ó representaron los Indios tales noticias? como, ó en que modo las explicaban? De donde, ó quando las adquirieron? Preguntas son estas, á que no satisfacen los veinte tomos, que de esta sola materia agregó Boturini á su Museo; (2) y que de consiguiente, menos satisfacen á ellas los Escritores que carecieron de tan preciosos materiales.

§. 6.—Contestan assimismo nuestros historiadores, en que los Antiguos Americanos tuvieron Libros Historiales, Chronologias, etc. Pero sino aquellos diminutos fragmentos, de que el Cavallero Boturini compuso su *Museo Historico Indiano*; ninguno de quantos dieron á la prensa sus escritos (á exepcion del Ilmo. Señor Obispo de Chiapa, Nuñez de la Vega), podra lisonjearse; no ya de haver leído, y entendido tales Libros; pero ni siquiera de haverles tenido en la mano; quando es cierto, que muchos de nuestros Escritores contestan, en que los Indios, horrorizados con la

(1) Boturini, § 1, n. 5, p. 6.

(2) Boturini, *ubi supra*, n. 6.

novedad del marcial estrepito de la Conquista, ocultaron, enterraron, ó destruyeron sus Historias; y que las pocas que salvaron, de este naufragio, y caieron en manos de los Ministros Evangelicos, las entregaron estos á las llamas; teniendolas por sospechosas, como lo hicieron con las mapas del Diluvio universal, y otras memorables antigüedades, los Padres Dominicos, de la Provincia de Chiapa, y Goathemala; si hemos de dar todo el credito que merece al Padre F. Geronimo Roman, en su *Republica de los Indios*. (1)

§ 7.—Sea de todo esto lo que fuere; lo que hai de cierto es, que á penas habrá en el universo nacion barbara alguna, que pueda compararse con la antigua Americana, en la puntualidad con que escribió, y conservó sus historias. No solo cuidaron los Culebras de escribir su origen, y encomendar á su posteridad, dibuxandolas en ingeniosos Geroglyphycos, Symbolos, y Emblemas (que fue el arte de escribir, que aprendieron de los Egypcios) aquellas tradiciones theologicas, que habian recibido de los hijos, y decendientes de Noe; sino que, con su noble aficion, que los Indios heredaron de sus Mayores, cuidaron de conservar sus historias, y tradiciones, copiandolas en papel europeo, y letra corriente, ya trocando sus cifras en dicciones, luego que estuvieron en possession de nuestro modo de escribir, como veremos de su propia pluma.

§ 8.—Tengo la gloria de haber descubierto algunas preseas de esta clase; y no dudaré lisonjearme de haver estudiado, y comprendido en el genio, y phrasismo de los Indios lo que ellos propios ignoran, esto es, la verdadera significacion del language de sus figuras. Bien es verdad, que, principalmente, la Theologia Americana, que es uno de los Libros que me he propuesto explicar; tanto por la mascara de la fabula que la encubre, quanto por lo figurado del language que la obscurece; y mas que todo por lo delicado de su memoria, pedia un Interprete, á todas luces erudito. Yo conosco, y con ingenuidad confieso, la cortedad de mi talento, y rudeza de mi ingenio; y aunque este conocimiento contra poniendo al grossero estilo de mi pluma, la arduidad del argumento me havia desalentado; propicio á mis desvelos, saliendome al encuentro, me ha dicho, uno de los mas sabios Escritores, (2) que los

(1) Roman, citado del P. Ximenez al f. 64 del primer tomo de su obra, de que ya hablaré.

(2) Solis, en su Introduccion á su citada Historia.

“adornos de la elocuencia, son accidentes en la Historia, cuius sub-  
“tancia, es la verdad; y que la puntualidad de la noticia, es la me-  
“jor elocuencia de la narración.”

§ 9.—Y como por otra parte, no siempre anduvieron juntas (aunque bien se hermanan) la erudicion y la elocuencia, con la inteligencia de los diversos idiomas, phrases y loquucion figurada de la gentilidad Americana, fiando el cierto en la certidumbre, de lo que iba escribiendo, volví, menos desconfiado, á poner la mano en mis antiguas tareas, que con el expressado, y otros motivos, havia por algun tiempo abandonado.

§ 10.—En dos Libros escribiré las Historias Sagradas, y profanas Americanas: dividiré el primero en dos partes; y de estas, comprehenderá la primera, desde la creacion del Mundo, hasta la Ascencion de Jesu Christo á los cielos. En la segunda, daré razon de la transmigracion de los Indios, desde la Asia á la América: de los principales periodos de su peregrinacion: del origen de la idolatria, y sacrificios humanos; del establecimiento de su primitivo Imperio, y de otras muchas cosas, dignas de saberse. En una y otra, extractaré la letra original: y al pie de cada uno de sus paragraphos, explenaré su sentido, é ilustraré con el número de notas conveniente, los conceptos de los Indios.

§. 11.—En el segundo libro, que assimismo dividiré en partes, haré (sin perder de vista los Annales de los Indios) una caval descripcion de la Ciudad Palencana: examinaré, y daré á conocer los Numenes, que aun existen colocados en las Aras de su magnifico Templo: sabrá todo el Mundo, lo que hasta aqui, havia ignorado: esto es: quienes, y quando fundaron aquella populosa Ciudad: quando, y por que causa, la abandonaron: con que nombre es conocida, de la Sagrada escritura, la Religion Palencana, y sobre todo, las utilidades que el descubrimiento de la indicada Ciudad, ofrece á la Religion, á la Corona y á toda la Monarchia.

§. 12.—Pero antes de entrar en la Historia, principalmente Sagrada, me es absolutamente indispensable, dar una tal qual idea, del modo en que los Americanos la adquirieron, y texieron; pues de otra suerte, se hazia increíble la erudicion que encierran sus emblemas, Metaphoras, Symbolos y Geroglyphicos. Vamos al caso.

§ 13.—Sucedio a estos Gentiles, lo que seria facil de suceder á un hombre de las más brillantes luzes. No puede dudarse (si mere-

ce credito el Caballero Boturini) que los antiguos Americanos las tuvieron; cuando unos pequeños fragmentos de su Historia, hicieron comprehender á un Caballero, ser la mui fecunda, de cuantos hasta su tiempo se havian descubierto; y tanto, que á juicio del mismo sabio Italiano, no solo puede competir, sino exceder en primores la Historia Americana, á las más celebres del Orbe. (1)

§ 14.—Un solo exemplo, asentados algunos supuestos, hará bastante peceptible lo que quiero decir. Supongamos pues, lo primero, que un hombre tan erudito, como versado en las Divinas y humanas Letras diariamente ocupaba algunas horas, alternando la leccion ya de la Historia Sagrada, ya de la Theologia de Zoroastres; (2) ya de las Fabulas de Ovidio; ya finalmente, de la Historia de la Gentilidad Americana, tal qual está escrita, por el Cavallero Boturini, ó por el Abate Clavigero.

§ 15.—Supongamos lo segundo, que este hombre, gustosamente divertido, ocupaba seriamente algunos ratos en comparar los Metamorphosis de Ovidio, con los de los mexicanos. (3)

§ 16.—Accuestan un hombre á dormir, y sin poder conciliar el sueño, le brotan, y revuelve confusamente en su idea, aquellas especies, que en el discurso de muchos días, havia depositado en su memoria.

§ 17.—Duermese en fin, despues de algunas horas, y he aqui que lleva su phantasia de aquellas verdades, y mentiras, que en su desvelo confería; sueña una Historia tan desordenada, tan monstruosa, tan llena de desatinos, que si de proposito se huviesse puesto á componerla, no acertaria á discurrirla, con aquel desorden que lo hizo su phantasia, que es la Maestra de tales disparates.

§ 18.—A este modo, soñaron los Americanos su Theologia. No solo havian successivamente pasado de los primeros hombres post diluvianos á los Culebras, ó antiguos Palencanos, y de estas á las innumerables familias, que de ellos pocedieron, aquellas tradiciones Theologicas que el Patriarcha Noe enseñó á sus hijos, y Sem, su primogenito (si se les dan credito á los Judios, y Rabbinos), dictó á los suos en aquella celebre Escuela de Religion ó primera Academia del Mundo, establecida por el proprio Sem, en el monte

(1) Boturini, en su *Idea*, § 1, n. 1, p. 2.

(2) Veian si se quiere, la Historia de Zoroastres, en el Dictionario de Calmet, Verb. Zoroastres.

(3) Veanse los Metamorphosis de los Mexicanos, en la *Idea*, de Boturini, § 12, p. 60, y siguientes.

Thabor; (1) sino los innumerables errores que Cham, segundo hijo de Noe, havia aprendido, antes del Diluvio, del primero y mas aventajado de los dicipulos del Demonio, Cain. (2)

§ 19.—No era, por lo proprio, desconocida, ni poco usada de los Indios, assi como no lo fue, de sus predecesores los Culebras, la magia. Veneraban, como á verdaderos sabios, á los encantadores y hechizeros, que pronosticaban los sucesos futuros, por el curso, y movimiento de las estrellas, (3) en que transformaron y tributaron supersticioso culto á los Angeles, como veremos en su Historia.

§ 20.—Era, finalmente, en los Americanos como carne y sangre, la Idolatria; é igualmente lo eran, todos aquellos vicios, y pecados, que principalmente se oponen á la virtud de la Religion: de manera, que (segun testifica el Ilmo. Señor Obispo de Chiapa) (4) despues de casi dos siglos de haver amanecido á los Indios de su obispado la luz del Evangelio, havian en él familias de los tales sabios, en las cuales, á manera de patrimonio, se heredaban, sucediendo los hijos á los Padres, las execrables maldades, que quedan referidas, y principalmente su abominable secta del Nagualismo. (5)

§ 21.—Havian á mas, en el discurso de muchos siglos, aportado á estas Regiones infinitos hombres, de distintas Naciones lenguas, Religion, y costumbres, los quales, casados con las hijas de los Culebras, enseñaron á sus hijos errores perniciosos.

§ 22.—Al cabo en fin de una noche obscura, amanecio en la América la luz del Evangelio, mediante la predicacion de los Apostoles: y aunque, por entonces los Culebras resivieron la Fé catholica, permitio Dios, que, por sus maldades, apostassen de ella, de que resultó, que entregados al profundo sueño de la idolatria, delirassen en la noche larga de su gentilidad, de todas las verdades, y mentiras, que de tan diversas bocas, y en tan distintos tiempos havian oido, una fabula tan monstruosa; una Theologia tan disparatada; unas transformaciones tan ridiculas: y en suma, un todo, tan parecido al de Ovidio en sus metamorphosis, que á no ser

(1) Calmet, Dictionar. Sacrae scripturae, Verb. Sem.

(2) S. Augustin, lib. 15, de civit Dei, cap. 10, y 15.

(3) Constituciones Diocesanas del Obispado de Chiapa, en el *Preambulo*, n. 31, § 27, f. 8.

(4) Const. Dioc. de Chiapa, *ubi supra*, n. 77, § 73, n. 19.

(5) *Nagualismo* es una secta de los Carthagineses, á quienes los Culebras llamaron *Nahuatl* (Preambulo de las Constituciones Diocesanas de Chiapa, n. 36, § 32.) De cuio nombre, tropezando en la pronunciacion, dicen los españoles *Nagualistas* á los sectarios, y *Nagualismo* á la secta. El que quiere ver el pormenor de ridiculos Ritos de esta abominable secta, lea la *Carta Pastoral IX*, del Obispo de Chiapa.

los delirios de este poeta, con respecto á los de los Americanos, modernos (1) pudiera discurrirse que los Culebras oieron las que trasladaron á su Historia, en la Escuela de Ovidio.(2)

§. 23.—De otro modo, en todo contrario, al en que soñaron su Theologia, escribieron los Indios sus Annales Chronologicos; pues como advierte Solis, (3) era de ellos Ley inviolable que pagasse la mentira con la vida, el Historiador que faltaba á la verdad.

§. 24.—De dos preciosos Libros, que de ambas classes he descubierto, tendra el segundo lugar la interpretacion del que los propios Indios, ignorando la presea que me daban, pusieron original en mi mano; y ocupará por su materia, el primero, el que debemos al Apostolico zelo del M. R. P. Predicador General, Fr. Francisco Ximenez, (4) quien, como fructo de su predicacion, le descubrió entre los Indios de la Nacion *Kiché* (de quienes fue Doctrinero, por espacio de mas de veinte, y quatro años), y para no privarnos de unas noticias tan apreciables, por su antigüedad, como peregrinas, por su materia, se tomó el fastidioso trabajo de traducirle á la letra, sin desdeñarse de emplear su pluma, en trasladar las desaliñadas expresiones de los Indios; cuyos conceptos dexó encerrados en la letra, como se observa, en el primero de los quatro tomos, que con el titulo de *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Goathemala*, compuso, y manuscritos se conservan en la librería de su convento de Padres Predicadores, de esta capital de Goathemala; sin haverse dado hasta oy á la Prensa; ó bien porque murió el auctor, dexando incompleto el quarto, y ultimo tomo; ó quizá porque encerrado en el vientre de la letra, el sentido de las figuras Americanas, hubo de avaliarse la Theologia de los Culebras, por la mas ridicula patraña. (5)

§. 25.—Aun mas desgraciada suerte fué la que tocó á la *Probanza de Votan* (titulo del segundo de los Libros, que, como ya digo, me he propuesto interpretar; pues haviendola yo confiado con todos mis Apuntes á un cierto Amigo mio, á todas luzes erudito, para que corrigiendo con la suya, los desaliños de mi pluma,

(1) Murio *Ovidio Naso*, en el año 19 de la Era Christiana. Bibliographia Sagrada y profana, Verb. *Ovidius Naso*.

(2) Vease la Historia de Solis, cap. 17. § ultimo.

(3) Idem, *ubi supra*.

(4) Fue hijo de la Provincia de San Vicente de Chiapa; y aunque no dice el oña que escribió, puede conjeturarse, que lo hizo á principios del siglo pasado.

(5) Esta propia Historia me ofreció dar original, el propio Indio, que me franqueó la de que antes hablé; y con su muerte no pude ya conseguirla; pero aun no desconfío de haverla en las manos.

illustrasse mis Borriones; sucedió tan alrevez, que apropiandose la obrilla, de suerte atormentasse los conceptos de *Votan*, que obligó á su *Probanza* á dar, sin tiempo, á luz, un Aborton en ciertos manuscritos, que con demasiada ligereza publicó. No se note mordacidad de mi pluma, la que es expression del propio autor, en la bien parlada Dedicatoria; que de tres de sus últimos discursos hace á la Real Audiencia de este Reyno; en la que (aunque por capricho no conoce, la que le es genial) confessa de plano la con que erró en los de otro cierto *Papel* (que es acaso el que remitió á la Corte), el qual dice que havia manifestado á algunos de los Señores Ministros del proprio Supremo Tribunal.

§. 26.—Legos de desconfiar, por el contrario me prometo de la veleidad del Autor de los Tres Discursos, que ante de mucho tiempo, reformando. como ligera, segunda vez la pluma, confesara ingenuo la afectacion con que en la Dedicacion de su ya dicho *Aborton*, no acaba de lamentar que el Señor Obispo de Chiapa huviese destruido aquellas *Figuras*, que por muchos siglos se havian conservado en la *Casa lobrega*, equivocandolas en su errado modo de pensar, con aquellos monumentos, que ciertamente enriquezen á la Historia.

§. 27.—Ni sé, á la verdad, de qué otro principio, sino de capricho, pudiera nacer aquella como ojeriza, que dos Paisanos, de los quales, diré el nombre del uno, y omitiré nombrar al otro, por haverse dado á conocer con la buena pieza origen de sus *Discursos*, han concebido contra un Prelado tan zeloso de la honra y gloria de Dios, como exemplar sabio, y memorable, qual fue el Illmo. Señor Mro. Dn. Fr. Francisco Nuñez de la Vega. Quiero por lo proprio hazer al primero de los calumniadores, inescusables de la ligereza de su queja, para confundir de passo, el mal meditado lamento del mas fiel de sus imitadores.

§. 28.—“Solo si siento (dice el Cavallero Boturini, informando á la gloriosa memoria de Ntro. Catholico Monarcha el Señor “Dn. Fernando VI) que se quemassen las pequeñas estatuas de los “veinte Señores, en la plaza de Huehuetan; (1) las que podian haberse reservado en el Archivo Obispal, por si acaso Dios desparatasse el entendimiento á algun sujeto, capaz de decifrarlas. Estos “incendios han sido frequentes, y muy fatales en la Nueva España. “Lloranlos los Indios, y sabios Españoles; y yo me lamento de ello,

(1) *Idea* de Boturini, § 16, n. 19, p. 120.